



SEARS

PEACE IN VIETNAM

PEACE IN VIETNAM

Chevrolet
3398



Los estudiantes se manifiestan en las calles de Chicago pidiendo paz para Vietnam. Día a día crece la repugnancia de los americanos hacia esta guerra.

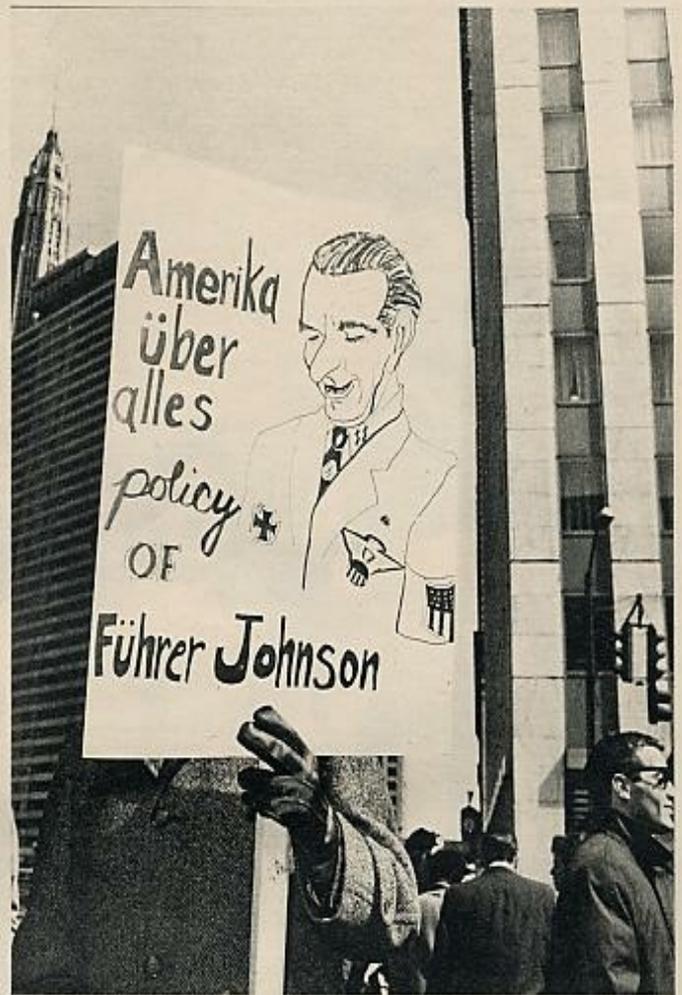
CHICAGO: PAZ EN VIETNAM

AUMENTA en los Estados Unidos la lección sobre la guerra del Vietnam ante la agravación de las operaciones y las oscuras perspectivas de una rápida y aplastante victoria. Las gentes que an-

tes parecían aceptar la guerra y hasta se mostraban partidarias de ella, empiezan a reaccionar y cada vez hablan con mayor libertad contra la intervención. Esto significa un giro considerable en el país que pasó por la crisis del maccarthismo.

Los sentimientos se están radicalizando y adquiriendo formas expresas de amargura y desafío. Las manifestaciones contra la guerra y en favor de la paz se multiplican en las ciudades norteamericanas. Nueva York, Washing- **SIGUE**

CHICAGO: PAZ EN VIETNAM



Las mujeres piden paz. Sus hijos o hermanos están muriendo en el Vietnam. Los ex combatientes de dos guerras, conocen los horrores de la guerra. Piden, también, la paz. Para muchos americanos la culpa de todo la tienen los dirigentes. La opinión pública está dividida y profundamente afectada por el conflicto.





Un ataúd llevado por dos estudiantes. Dentro, un joven americano o un niño vietnamita. Parodia de lo que cada familia americana teme: la muerte de un ser querido.

ton y ahora Chicago han sido escenarios de ellas, como la prensa diaria informa. En esta última ciudad, la protesta adquirió especial violencia. Una organización de mujeres, grupos de estudiantes y veteranos de la guerra mundial desfilaron llevando carteles y pancartas en los que se comparaba a Johnson con Hitler y se hacían preguntas como éstas: «¿Ganaremos para la democracia a los niños vietnamitas si los dejamos huérfanos?», «¿Criamos a nuestros hijos para que maten y se dejen matar?». La inhabilidad del Gobierno sudvietnamita para resolver los problemas domésticos, la rebelión de los bonzos budistas —mayoría religiosa del país—, la resistencia del Vietcong y la ya insostenible duración del conflicto están amargando y dividiendo a la opinión pública norteamericana, tan profundamente afectada ya por el creciente número de bajas que experimentan las fuerzas estadounidenses destacadas en el Sudeste asiático. En la Cámara de Representantes, hombres de la talla del senador Fulbright elevan su voz por la paz y la negociación. La reacción de los universitarios se encamina también hacia el fin de las hostilidades y las clases populares van uniéndose, poco a poco, a estos sectores.

